

La apertura del Alto Paraná argentino en el siglo XIX por los empresarios yerbateros misioneros: la élite local posadeña y el “pacto de la selva”.

Resumen:

Los viajes de exploración de la segunda mitad del siglo XIX posibilitaron la apertura económica en el Alto Paraná, por comerciantes que explotaron yerbales silvestres. Un grupo de empresas locales desplegó actividades económicas extractivistas que traspasaron indistintamente las nuevas fronteras y transportaron yerba mate silvestre en rudimentarias embarcaciones a vapor desde los obrajes hasta Trincheras de San José. El transporte fluvial fue combinado con medios terrestres abiertos en la selva para montar obrajes por donde las mulas acercaran yerba hasta los “puertos” improvisados luego de acuerdos con nativos que habían permanecido al margen de la expansión de los Estados sobre áreas inexploradas hasta ese momento.

1. Disputas territoriales en la región Alto Paranaense.

En el siglo XIX la economía mundial se expandió a diversas regiones a la circulación mundial de mercancías bajo el predominio ideológico del liberalismo (Wolf, 1987). Las disputas territoriales en la región Alto Paranaense proyectaron algunas de esas luchas de poder de las élites nacionales que influenciadas por la división internacional del trabajo generaron nuevas élites militares, económicas y políticas que combinaron alianzas que reprodujeron relaciones de dominación centro-periferia (Wallerstein, 1998).

Para Wrigth Mills, (1969:16), la expansión de las relaciones capitalistas de producción reflejan la interdependencia de los órdenes institucionales empresa- Estado de las “élites de poder” como base para adquirir, alcanzar, conservar riqueza o prestigio y ejercer poder porque gracias a ello los hombres realizan su voluntad a pesar de la resistencia de otros. En la primera mitad del siglo XIX la inexistencia de una “élite local” era síntoma de la inestabilidad por la ausencia de Estado que se vivía en Misiones

como territorio en disputa, con una población dispersa, donde Paraguay concretó presencia militar hasta la Guerra de la Triple Alianza.

Los paraguayos buscaron asegurar el control fronterizo e instalaron guardias para custodiar los pasos fluviales y fiscalizar los movimientos en ambas márgenes del río hasta la Guerra de la Triple Alianza arrestando a los habitantes naturales de Misiones y la población ambulante de yerbateros correntinos o brasileños destruyendo todas sus instalaciones (Oviedo, 1994). Los correntinos reclamaron soberanía sobre Misiones que los paraguayos contra restaron con expediciones con 3000 a 4000 hombres armados¹ que recorrían los yerbales desde Trincheras de San José como parte de una estrategia geopolítica que aprovechaba la inestabilidad política argentina por los alzamientos militares de los caudillos de las provincias y pactó con Corrientes un uso económico compartido del espacio² (Buchbider, 2004).

Los paraguayos reforzaron sus destacamentos de frontera y fundaron Trincheras de San José en 1833 fundamentalmente su necesidad de sortear los obstáculos a la libre navegación promovida por la Confederación Argentina que los hostilizó hasta 1852. El fortín ya constituía un enclave estratégico cuando el gobierno de Justo José de Urquiza negoció un tratado de límites entre la Confederación Argentina y Brasil que llegó a un acuerdo parcial por el que aceptaron las demarcaciones establecidas entre las coronas de España y Portugal. En 1862 el conflicto por “La cuestión Misiones” estuvo a punto de derivar en un enfrentamiento armado cuando Brasil avanzó sobre el espacio en disputa y fundó “San Pedro” en el centro de las Altas Misiones como continuación de la picada “Marcondes” que unía con los poblados de Palmas Novas-Campo Eré, aunque las gestiones diplomáticas aplacaron los ánimos belicistas que luego estallaron con la Guerra de la Triple Alianza (Aldáo, 1894: 67-69).

En el conflicto, los países aliados articularon una importante logística compuesta por grandes empresas para aprovisionar a sus tropas en el frente de batalla. Los gobiernos suscribieron contratos formales pero luego los representantes de las compañías llegaron incluso a imponer las condiciones de pago, precios e imprimieron su propio papel moneda a cambio de bonos que después cobraron como cancelación.

¹ De ellos se desprendían grupos de 50 a 70 hombres para circular ligeramente los caminos y picadas abiertas por explotadores “ilegales” de yerba o pastores de ganado (Oviedo, 1994: 62-63)

² La provincia era epicentro de revueltas dirigidas por gobernadores afines a Buenos Aires y en 1841 reconoció la posesión de la margen izquierda del Paraná desde Tranquera de Loreto –actual Ituzaingó– hacia el Este y a pesar de ello fueron desalojados los correntinos del Apipé (Bolsi, 1982).

Los suministros constituían una pieza fundamental de reposición en la estrategia bélica y comprendían armas, municiones, animales de carga, cuero curtido, carne³ con costos atenuados para los proveedores que contaban con depósitos propios y embarcaciones a vapor⁴ que navegaban los ríos hasta las ciudades de Corrientes, Paso de la Patria. Los “vivanderos”⁵ o “cantineros” eran pequeños comerciantes cuentapropistas que no podían competir con las grandes empresas pero complementaron las necesidades de las tropas y formaron verdaderas “poblaciones”.

Provenían en su mayoría del Estado brasileño de Río Grande do Sul y de las provincias argentinas de Corrientes, Entre Ríos, Uruguay, también había españoles, italianos y franceses que tras costearse una larga travesía por tierra ofrecían todo tipo de productos no esenciales a la acción bélica que incluían desde bebidas alcohólicas, tabaco, yerba y las “mujeres cuarteleras” o prostitutas. Estuvieron alojados en el fortín de Trincheras de San José temporalmente con la IV^o División que desde 1865 custodiaba la retaguardia aliada en la desembocadura del arroyo Aguapey compuesta por cuatro cuerpos de caballería, uno de infantería, cinco piezas de artillería hasta que el grueso de las tropas – unos 5.000 hombres– comandados por el General José Gómez Portinho cruzó a Encarnación en junio de 1869 en diferentes columnas para acompañar a las fuerzas del II^o y III^o cuerpos del ejército brasileño, movilizados para la ofensiva final y también los acompañaron los vivanderos con sus carretas y mulas (Freaza, 2011).

El recinto amurallado permaneció tal como lo dejaron los paraguayos en 1867⁶ pero sería elegido luego por los ex vivanderos para establecerse una vez finalizada la guerra y conformar un pequeño poblado. La mensura oficial sería ordenada por la provincia de Corrientes en 1872 y se encargó al agrimensor Francisco Lezcano que deslindara la traza urbana, trabajo que fue ratificado por el agrimensor Juan Irigoyen. La idea del proyecto modernizadora del espacio de las élites correntinas reflejó la perspectiva de “orden” con la presencia estatal y la organización del trazado urbano en

³ La carne, encareció y enriqueció algunos estancieros de la zona como Alfonso Arrechea, José Duclós mientras terratenientes bonaerenses como Gregorio Lezama tomaban posesión jurídica de más de 600.000 hectáreas de tierras en Misiones como forma de pago por armamentos y suministros comprados con bonos por la provincia de Corrientes (Alcaráz, 2013).

⁴ Luego de la guerra, las empresas fluviales y sus propietarios permanecieron cercanos a los grupos de terratenientes que adquirieron latifundios en la región Alto Paranaense (Véase: Alcaráz, 2013).

⁵ Cuando la yerba mate escaló a un precio alto por su escasez durante la guerra, devastaron los yerbales de los antiguos pueblos jesuitas (Foulliand, 1917:15).

⁶ El Mayor Nicomedes Castro con el Coronel Isidoro F. Reguera expulsaron pero no ocuparon el sitio por temor a los paraguayos atrincherados en Villa Encarnación que tomaron 20.000 cabezas de ganado en Capón paraguayo (Playadito) antes de pasar por Candelaria a Campichuelo.

“damero” con su *“pasión generalizada por los espacios y perspectivas masivos”* como por la *“uniformidad y el poder de la línea recta”* (Harvey, 2008: 53) que confrontó con los intereses de los ex vivanderos que se auto atribuían derechos por establecerse antes del diseño en “cuadrícula” del “damero” que era de uso generalizado en la fundación de ciudades en el período colonial con centro a la plaza principal en torno a la cual se apostaban las principales sedes e instituciones de gobierno. La organización racional del espacio perjudicó en un principio a los intereses inmediatos de los ex vivanderos constituidos en primeros habitantes que edificaron en el antiguo fortín sin un plan urbanístico pero redundó a largo plazo en un ordenamiento territorial que benefició a las posteriores generaciones.

Los pobladores reaccionaron ante una medida que afectaba el anterior estado de la situación y sus intereses en torno a la posesión de sus edificaciones – en general ranchos muy precarios– ya que las sociedades tienden a “naturalizar artificialmente” el espacio atribuyéndole significados de sentido común que derivan en la configuración de “mapas mentales” cotidianos (Harvey, 2008: 227) donde la organización “espontánea” sigue la lógica de la intuición personal, tal como lo hicieron los vivanderos en la distribución de los lotes luego de la ocupación y de preferencia en torno a una “calle principal” que unía en forma oblicua la “entrada” – el portón del antiguo fortín – con del “puerto” improvisado sobre un barranco.

Las construcciones levantadas dentro de la muralla por los vivanderos fueron utilizadas por los pobladores como “comercios”, según sus rubros en la guerra⁷ y también para fijar residencia en la exploración del Alto Paraná en busca de yerba mate. El área cercana al puerto⁸ rápidamente se transformó en epicentro del movimiento comercial y locación muy requerida por su valor estratégico para la navegación fluvial y el emplazamiento de pequeños molinos de yerba mate. Los brasileños habían trasladado allí compañías de ribera que construyeron pequeñas embarcaciones para realizar el pasaje de soldados que luego fueron reutilizadas para el tráfico comercial del cruce de ganado y civiles⁹.

⁷ Las paradas, fondas y almacenes de ramos generales también funcionaban cuasi prostíbulos que junto a diversos juegos de azar, naipes, riñas de gallos, para captar mano de obra con el “conchavo” y la sujeción por deudas hasta la sanción del estatuto del peón en 1943 (Ribeiro, 2009).

⁸ Una escuadra de tres cañoneras y dos pequeñas lanchas remolcadoras quedaron el regreso de las tropas para el cruce a Villa Encarnación además de una embarcación bautizada “*Santo Tomás, traído en carreta de Paso Hormiguero en 1871*” (González de Fernández, 1922: 25).

⁹ Según versiones “*cobrábase en los primeros tiempos, por un pasaje de este puerto a Encarnación, la suma de cinco pesos m/n y más tarde dos pesos cincuenta centavos en su moneda equivalente*” (González de Fernández, 1922: 24).

En las décadas siguientes los recursos resultantes de la bonanza económica yerbatera estimularon el abandono de las construcciones de paja y barro para reorientarlas en la utilización de materiales más sólidos ya que la pujante actividad comercial evidenció a un sector social que acumuló capital, se interesó en los asuntos ciudadanos y reclamó por servicios públicos. Esos vecinos eran los que años atrás habían objetado las labores del agrimensor Francisco Lezcano liderados por el ex vivandero Alfonso de Arrechea que dirigió una nota al Juez Juan Fernández Olmo en condición de representante de comerciantes del poblado e invocando una representación simbólica para legitimar socialmente su discurso ante el Estado.

El magistrado pudo avalar la condición de ocupantes de los ex vivanderos e incluso convalidarlos como “propietarios” ya que el agrimensor Lezcano alteró la trama urbana de la organización espacial original en contradicción con los ex vivanderos que conformarían una élite local con intereses propios en confrontación con los mandatos de las élites central¹⁰ orientadas ideológicamente por sus principios de “orden y progreso” con representantes como Gregorio Lezama, Antonio Gallino y Rudecindo Roca que se apropiaron de la tierra pública en Misiones en la década de 1880 gracias al control del aparato burocrático estatal para incrementar el patrimonio privado.

La élite local estaba supeditada al poder político y económico dependiente del gobierno de Corrientes, en un área considerada periférica respecto a donde se desenvolvían las “élites centrales” que gobernaban la nación. El Consejo Municipal generó una esfera política donde la élite local luchó por sus propios intereses y canalizaba acciones que le redituaron en prestigio social ante la comunidad, luego de participar en las logias – en particular la Roque Pérez– que también cooptó allí elementos para la conformación de una burocracia que administrara las instituciones locales y subordinarlos a la unidad nacional.

La élite local al principio financió con sus propios recursos las primeras exploraciones del Alto Paraná que luego se costearon con recursos públicos, gestionados desde el Concejo Municipal, dando cuenta con ello su capacidad de ejercer poder. A partir de 1875, tales expediciones comenzaron a rendir frutos y tras el “pacto de la selva”, la explotación de yerbales promovió la regularización de la navegación fluvial, con expediciones de “vanguardia” que partían de Trincheras de San José para abrir

¹⁰ Las élites se caracterizan por su poderío económico, político, la combinación de esos factores interdependientes y los órdenes institucionales (empresa- Estado) como espacios para alcanzar, ejercer poder, adquirir, conservar riqueza o prestigio(Wright Mills (1969: 16).

obrajes yerbateros en el Alto Paraná, conformando un gran espacio de fronteras periférica desde las ópticas centralistas de los tres países, con recursos cuyo valor económico permitieron una expansión capitalista de la segunda mitad del siglo XIX.

1.2 La exploración de los yerbales en el Alto Paraná y el “pacto de la selva”.

Los viajes de reconocimiento dieron lugar a expediciones comerciales que consolidaron un “portal natural” en una región “inexplorada” con buenas condiciones de navegabilidad fluvial por donde remontaban barcos a vapor hasta a los saltos del Guayrá, sólo obstaculizados por algunas correderas o “restingas” que no representaban mayor problema. La actividad fluvial en la región alto paranaense fue en incremento a principios de 1880 y el puerto de Trincheras de San José¹¹ superaba los mil habitantes¹². La confluencia de caminos y picadas potenciaban la creciente demanda de los mercados consumidores de yerba mate y el panorama geopolítico había cambiado radicalmente luego de la finalización de la Guerra de la Triple Alianza.

Las parcialidades guaraníes del Alto Paraná eran sociedades sin Estado organizadas por lazos de reciprocidad, regidas por *“el cumplimiento de la palabra”* como pauta cultural que continuaron practicando un modo de vida que conservó las relaciones humanas y un sistema religioso basado en la concepción móvil del espacio en sintonía con el medio ambiente (Meliá, 1991: 12). La expansión de la actividad yerbatera llevó a un inevitable encuentro “cara a cara” de las tribus indígenas del Alto Paraná con los empresarios aunque muchos desencuentros habían obstaculizado la explotación de la yerba mate silvestre hasta la segunda mitad del siglo XIX.

En 1874 comenzaron oficialmente las exploraciones de las costas del Alto Paraná argentino con expedicionarios que se valieron de embarcaciones a vapor y canoas rentadas por empresarios yerbateros de Posadas que en 1875 llegaron a la altura de la desembocadura del arroyo Piray – también denominado “rio dos peixes” por los brasileños– y habilitaron un fondeadero que ofició de puerto para canoas y vapores que comunicaban río Paraná con la “picada Marcondes” de más de 200 kilómetros que constituyó uno de los primeros enclaves que traspasó el territorio argentino con yerba

¹¹ En adelante ciudad de Posadas debido al cambio de nombre que se realizó en 1879.

¹² En 1875 existía *“una media docena de casas de material [...] la ranchería se extendía alineada desde la plaza principal, donde se inició la construcción de la iglesia abatiendo los últimos árboles de alto porte que allí habían quedado. Los edificios para los servicios públicos vinieron a continuación”* (Luchessi, 1936: 8).

mate proveniente de San Pedro¹³, Barracón, Palmas Novas, Campo Eré, situado a mitad de camino de Posadas y Tacurú Pucú, otro importante enclave yerbatero habilitado en 1870 con una extensa picada que traspasaba los nuevos límites y se extendía mas allá de la Cordillera de Amambay, al sur de Mato Grosso.

En el “Pacto de la selva”, el cacique Bonifacio Maydana¹⁴ –natural de Santo Tomé¹⁵– protagonizó los acontecimientos que definieron la apertura de la región; dio muestras de liderazgo carismático a pesar de su condición de “blanco” y sorteó el riesgo de enfrentamientos con las tribus de aborígenes vivían en el medio ecológico selvático que favoreció a que los yerbales silvestres permanecieran ignorados hasta las décadas finales del siglo XIX. Los yerbales de las Altas Misiones, el Contestado (Brasil), eran oficialmente desconocidos porque se rumoraba la existencia de tribus indígenas que hostilizaban y *“se entregaban al pillaje de las chatas y las canoas que remontaban el Paraná de día”*¹⁶ (Luchessi, 1936: 11).

El comisario de yerbales Felipe Tamareu – referente masón de la élite local– elevó un informe en 1874 al gobierno de Corrientes sobre los trabajos realizados por la comisión exploradora de Piray-San Pedro, estimando que podían extraerse no menos de 300.000 arrobas anuales de yerba y propuso realizar un reconocimiento del arroyo Piray Guazú para establecer su navegabilidad y fundar un pueblo sobre la orilla izquierda de su desembocadura en el río Paraná. La acción demoró en concretarse porque no estaba en los planes de la élite correntina la fundación de poblaciones en el Alto Paraná aunque presionada por la ley Avellaneda de 1877 si “refundó” los antiguos pueblos jesuíticos.

El pacto de la selva marcó la apertura del espacio vacío de normas jurídicas, legitimada por la ocupación de un territorio cuya noción geográfica y jurídico-política *“es controlado por un cierto tipo de poder”* donde *“cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular del poder”* (Foucault, 1992: 90). Los empresarios yerbateros exploraron el interior del Territorio misionero y la “pacificación” de las tribus

¹³ El paraje bautizado en honor al emperador de Brasil Pedro II, por el coronel Marcondes quien abrió una extensa picada que comunicó con las poblaciones de Campo Eré y Palmas, entonces en litigio con Brasil hasta el laudo del presidente Groover Cleveland en 1895 (Machón, 2000: 6).

¹⁴ Los nativos acostumbraban raptar niños pequeños para educarlos en sus pautas culturales; Bonifacio era hijo de Roque Liberato Luga Maydana, un maestro de postas que vivía en el paraje Mberití y acompañó una expedición yerbatera al Alto Uruguay estimulados por el alto precio provocado por el bloqueo anglo-francés entre 1845 y 1846 (Fernández Ramos, 1930; Luchessi, 1936).

¹⁵ La expedición organizada por varios jóvenes del Departamento Santo Tomé fue atacada por los nativos y dieron muerte a todos, excepto al niño Bonifacio Maydana (Fernández Ramos, 1935: 107).

¹⁶ Abandonaban la costa argentina por la tarde para reposar en la noche en la orilla paraguaya en Puerto San Lorenzo donde Theodoro Gazpar halló importantes yerbales.

indígenas sin apelar al poder bélico se correspondía con el principio de la “economía del poder” ya que “*es más eficaz y rentable vigilar que castigar*” (Foucault, 1992: 90).

El explorador Fructuoso Moraes Dutra¹⁷ como gran conocedor de las lenguas y las costumbres de los tupies guaraníes, hablaba corrientemente el portugués, guaraní y conocía los recursos del medio selvático, corroborando que el saber en sus múltiples formas engendra poder y “*no es posible que el poder se ejerza sin el saber y es imposible que el saber no engendre poder*” ya que “*el poder lejos de estorbar al saber, lo produce*” (Foucault, 1992:118). Partió acompañado por seis hombres bien armados que dejó en la retaguardia por una eventual emboscada y ordenó que al oír algún disparo atacaran¹⁸ a los nativos armados con arcos y flechas. Sin embargo sus conocimientos de lengua y cultura tupy lograron apaciguar la desconfianza inicial e iniciar un trato más cordial para negociar la utilización “compartida” del espacio¹⁹.

Luego del acuerdo el cacique fue conducido a Posadas donde fue agasajado y permaneció unos días hasta que fue trasladado a la ciudad de Corrientes, donde los jefes de Gobierno brindaron otra bienvenida y ascendieron al grado honorífico de capitán²⁰ por su contribución a los intereses de las élites locales “*con un uniforme militar oficial, que al no estar cortado a su medida, lo volvía sumamente torpe e incómodo para caminar*” (Luchessi, 1936:11). El “pacto de la selva”²¹, marcó el comienzo de un escenario favorable a los empresarios que explotaron yerba mate al tiempo que lograron hacerse de la mano de obra nativa, hecho corroborado por otros exploradores

¹⁷ Fue intérprete en una Reducción brasileña de indios y su padre llamado a la corte del Emperador Pedro II para dar charlas sobre costumbres y lengua Tupí; se decía que “*no conociendo las cartas geográficas, no sabía servirse de las brújulas; mantenía la dirección con el surgir y el declinar del sol. En las jornadas nubladas se orientaba como podía con el curso del agua, o con las especiales características del terreno*” (Luchessi, 1936:12).

¹⁸ El objetivo era convencer a los nativos a que abandonaran su vida “*llena de penurias, para dedicarse al trabajo útil; que se les suministrarían herramientas, víveres, etc.*” y “*permitir a los cristianos que abriesen picadas para llegar a los yerbales, lo cual redundaría en el beneficio de ellos mismos*” (en: Fernández Ramos, 1935: 107-108).

¹⁹ Moraes Dutra preguntó “*¿por que huye Ud. con los suyos, de nosotros?*” y le respondieron “*porque vienen sin duda a hostilizarnos*” y para persuadirlo afirmó estar dispuesto a darle muestras de confianza a lo que el líder respondió, “*entonces tire su escopeta y no dé un paso adelante*” y Dutra sugirió lo mismo tirando sus arcos y flechas al dejar caer su escopeta. Una vez que lo hizo Maydana no procedió y la situación se volvió tensa e indagó y la respuesta fue; “*usted tiene todavía un arma*” – en alusión al machete– ” (En: Fernández Ramos, 1935: 107).

²⁰ En Posadas convivió tres meses con Fructuoso Moraes Dutra “*en el único albergue con techo de paja que entonces existía en Itapúa*” luego de ser “*enviado por Goicoechea para presentar a Maydana, sometido, al Gobierno de la provincia*” (Luchessi, 1936:11).

²¹ La financiación de los yerbateros Juan y Francisco Goicoechea que presidían el Concejo Municipal y aprobaron una partida de cinco mil pesos permitió el acuerdo con Bonifacio Maydana, expedición “*a cuyo frente estaba el montaraz brasileño, Fructuoso Moraes Dutra, quien después de penosos trabajos, encontró un hermoso yerbal virgen, a cuya explotación se dio principio bajo muy buenos auspicios*” (Fernández Ramos, 1935: 106).

que observaron a los indígenas recolectando yerba mate en los obrajes a cambio de objetos - hachas, machetes o perros de caza- y sometieron a los indígenas a una organización de producción capitalista que los transformaría en “trabajadores del yerbal” (Ambrosetti, 1894: 44).

Las negociaciones entre nativos y empresarios yerbateros también provocaron rupturas en la comunidad indígena ya que por un lado amplió el intercambio e introdujo nuevas necesidades, otro grupo liderado por el cacique “*Fracrán*” se separó a causa del pacto y permaneció alejado, tratando de conservarse lejos de los yerbateros. Las desavenencias reflejaban las tensiones al interior de la tribu que años atrás había atacado y dado muerte a la expedición en la que se encontraba Bonifacio Maydana cuando era un niño de unos diez años de edad. El nuevo significado económico del espacio amplió la órbita de interés geográfico de los yerbateros, traspasando las fronteras nacionales y reflejando las nuevas relaciones de poder.

El “pacto de la selva”, para los empresarios yerbateros Juan y Francisco Goicoechea – entonces los más claros exponentes de esa elite local – fue vital ya que también financiaron otras expediciones a Tacurú Pucú²² donde actuaron hasta 1897 cuando fueron expulsados en 1897 por la Sociedad Industrial Paraguaya junto a otros yerbateros argentinos. El enclave de Puerto Piray²³, promovió la explotación yerbatera de la costa argentina del Alto Paraná en una zona que se prolongó hasta la desembocadura del río Iguazú y comunicaba los nuevos yerbales a los “antiguos” del sur de Misiones con los existentes en los estados Brasileños de Santa Catarina y Estado de Rio Grande do Sul, estimulando a que un buen número de yerbateros abandonara el Alto Uruguay para establecerse en los pueblos de Santa Ana, Loreto y San Ignacio con sus familias, mulas de carga y perros de caza, promoviendo el surgimiento de nuevos enclaves a causa del agotamiento de materia prima.

Los exploradores brasileños²⁴ eran mayoritarios e introdujeron la lengua portuguesa que rápidamente se generalizó en su uso²⁵ y ganaron prestigio social como reconocidos “pioneros del Alto Paraná” que también evidenciaría conexiones entre el

²² Al comerciante correntino Francisco Meabe –a quien se atribuía el descubrimiento de tales yerbales – pero que abandonó la empresa tras duras pérdidas (Ambrosetti, 1894).

²³ Frente a Puerto Piray, Puerto San Lorenzo escondía un inmenso yerbal descubierto por los experimentados “sertonistas” Theodoro Gaspar y el “viejo Almeida”, (Luchessi, 1936).

²⁴ Extranjeros de origen europeo Theodoro Gazpar (alemán), Adamo Luchessi, Carlo Bosetti (italianos) y otros de origen brasileño -Joaquín Aramburu, Felipe Tamareu-.

²⁵ Veteranos de la Guerra de la Triple Alianza “y por esa razón no omitían anteponer al propio nombre los grados militares obtenidos en el ejército” (Luchessi, 1936: 11).

poder político- económico con la masonería local²⁶. El estímulo yerbatero incentivaba a la élite local a financiar la apertura de nuevas “picadas mulateras” “*a fuerza de hacha y machete*”²⁷ para hacer accesible el río Paraná desde San Pedro. La distancia entre Puerto Piray y San Pedro era de unos setenta y siete kilómetros y desde ese punto a Campiñas de Américo otros sesenta y nueve kilómetros hasta la población brasileña de Campo Eré, donde otro camino “*saliendo de Campo Grande se dirige a San Pedro, empalmado con la de Paggi*” (Queirel ,1897:120- 121).

Los “puertos” del Alto Paraná eran improvisados atracaderos a orillas del río sin instalaciones para resguardar cargamentos; Puerto Piray por décadas exhibió como única manifestación de “progreso”, los galpones de Faraldo & Cia., “*para depósito de las yerbas que elaboran en los yerbales de San Pedro y que conducen allí*”²⁸. Las “picadas” posibilitaron la extracción de yerba mate y algunas constituyeron la base de futuras rutas que estimularon el transporte de yerba mate procedente del interior de las Altas Misiones y en trayectos donde acampaban²⁹ los yerbateros con sus animales de carga luego de recorrer durante el día para descansar en la noche en corrales o “repuntes” y quitarles las “bruacas”³⁰ incluso formaron parajes.

Las líneas de vapores prestaban servicio en el transporte por el Alto Paraná atracando en diferentes puertos obrajeros de ambas márgenes hasta alcanzar el puerto paraguayo de Tacurú Pucú³¹. La “élite local” introdujo peones y vapores que transportaban yerba mate hasta el puerto de Posadas, sin promover el asentamiento de pobladores en los yerbales ya que el ciclo de trabajo era temporario y los peones contratados en Posadas y Encarnación regresaban para conchabarse nuevamente. El

²⁶Felipe Tamareu era socio de los hermanos Goicochea era al igual que éstos miembro de la logia Roque Pérez desde la creación de su sede local en 1879.

²⁷ Por ellos transitaban animales de carga como mulas o bueyes y la vegetación espesa impedía el acceso de los rayos del sol dificultando “*que se sequen después de las lluvias*” de modo que “*con poco que sean transitadas se descompongan mucho mas*” (Queirel, 1897:120).

²⁸ En ese lugar “*no hay ni una casa de negocio, nada absolutamente que indique que allí pueda formarse un núcleo de población*” (Ambrosetti, 1892:110).

²⁹ “*Cerca de alguna aguada y en sitios que, limitados por accidentes naturales, ofrezcan la seguridad necesaria para soltar las mulas, sin temor de que en la noche se alejen o extravíen en el monte*” fuera de esos espacios “*nada interrumpe durante leguas la selva (...) está por demás decir que por las picadas no transitan vehículos de ruedas, sino mulas*” (Queirel ,1897: 221).

³⁰ Confeccionados con cuero vacuno sin curtir, servían para transportar la yerba mate procesada, un sistema que fue abandonado por antihigiénico reemplazándose por barriles de araucaria.

³¹Los vapores “*San Javier y el Lucero de la Compañía La platense, hacen un viaje mensual cada uno y el Félix Esperanza, propiedad de don Juan Goycochea*” hasta los saltos del Guayrá donde “*La industrial paraguaya tiene grandes depósitos de yerba que explotan en sus inmensos yerbales*” (Ambrosetti, 1892: 110).

sistema se potenció con la asociación de los latifundistas ausentistas a la élite local a partir de 1880.

El desconocimiento del río provocó algunos naufragios que derivaron en perjuicios económicos que influyeron en el detrimento del liderazgo que habían alcanzado algunos empresarios de la élite local en los primeros años de posguerra. El elevado costo de los fletes, sumado a la pérdida del principal medio de transporte motivó el abandono de algunos emprendimientos yerbateros - tal fue el caso de los hermanos Goicochea³²- a pesar de que habían ocupado hábilmente espacios dentro del poder burocrático en el Estado para defender sus intereses.

La privatización masiva de la tierra pública en los tres países del Alto Paraná a partir de la década de 1880, vio florecer nuevas relaciones de poder que reconfiguraron un entretejido de alianzas entre la élite local y las élites centrales. El papel de la navegación fluvial sería clave para el ascenso del primer sector social donde intervinieron numerosos contratistas tercerizados por los grandes propietarios latifundistas ausentistas de la región.

Fuentes primarias: Fuentes Escritas.

- **ALDÁO, Carlos A.** (1894). *La cuestión de Misiones ante el presidente de los Estados Unidos de América*. Broadway, New York, Imprenta América.
- **AMBROSETTI, Juan Bautista.** (1894). *Segundo Viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Buenos Aires, Biblioteca del Instituto Geográfico Argentino.
- ----- (1892). *Viaje a las Misiones Argentinas y Brasileñas por el Alto Uruguay. I parte descriptiva*. La Plata, Talleres de publicaciones del Museo.
- **FOULLIAND, Francisco.** (1917). *Historia de Misiones. Conferencia*. Posadas, Imp. Alberdi.
- **GONZÁLEZ de FERNÁNDEZ, Clotilde.** (1922). *Reseña histórica de la ciudad de Posadas*. Posadas, Talleres Gráficos Alberdi.
- **LUCHESSI, Adamo.** *En Sudamérica. Alto Paraná y Chaco. 1875-1905*. Propiedad literaria reservada. Copyright by R. Bemporad & F. ° -Florenia -1936. Estudio preliminar: Cambas Graciela, Traducción: Repetto Carolina. En prensa.

³²Un naufragio muy cercano a la isla Caragatay “ *del vapor Teresa, que hace algunos años se estrelló contra ellas*” luego de chocar “ *completamente en seco, abollado, abierto en varios puntos y cerca de él desparramadas las calderas y diversas piezas*” (Ambrosetti, 1894: 54-55).

- **QUEIREL, Juan.** (1897). *Misiones*. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la penitenciaría Nacional.

Bibliografía.

- **ALCARÁZ, Alberto Daniel.** (2013). Domingo Barthe: el hombre más poderoso de Misiones. La explotación yerbatera en el Alto Paraná (1870-1930). Editorial Universitaria de Misiones (en prensa).
- **BOLSI, Alfredo.** (1986). *Folia Histórica del Nordeste* n° 7. Instituto de Historia - Facultad de Humanidades- Universidad Nacional del Nordeste Instituto de investigaciones Geohistóricas- CONICET- FUNDANORD, Resistencia.
- **HARVEY, David.** (2004). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires. Amorrortu / Editores.
- **FOUCAULT, Michel.** (1992) *Microfísica del poder*. Buenos Aires. Ediciones de la Piqueta.
- **FREAZA José Carlos y Alba Celina Etorena.** Historia de Posadas. Talleres gráficos EXTRA. Posadas, Misiones. 2010.
- **MACHÓN, Jorge.** (2003). “Los últimos tupies de Misiones”. En: *III jornadas sobre poblamiento colonización e inmigración en Misiones*. Posadas Misiones, Ediciones Montoya.
- **MELIÁ Bartomeu.** El Guaraní: experiencia religiosa. Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol XIII. CEADUC- CEPAG. Asunción Paraguay 1991
- **OVIEDO, Norma.** (1994). *La Ocupación paraguaya y el Origen de la trinchera*. Posadas, Monografía de grado, Material Inédito.
- ----- (1997). *Relaciones Comerciales y Conflictos Fronterizos Siglo XIX: Misiones en la Red Platina*. Porto Alegre RS. Brasil, Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidade Católica do Río Grande do Sul.
- **WOLF, Eric.** (1987). *Europa y la gente sin Historia*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- **WALLERSTEIN, Immanuel.** (1994). “La cultura como campo de batalla ideológico del sistema mundial moderno”. En: *Featherstone, Mike, ed. Cultura global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Petropolis, Vozes.
- **WRIGTH MILLS Charles.** (1969). *La Elite de poder*. Fondo de cultura económica, México.